

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La Cuaresma nos recuerda que el crecimiento espiritual se va desarrollando con el paso del tiempo. Para quienes aman a una persona que lucha contra la adicción o la disfunción, ese crecimiento puede parecer desigual e impredecible. Puede haber momentos breves de claridad, de paz o de unión restaurada que nos den esperanza. Luego regresamos a la vida ordinaria, donde la incertidumbre y la vulnerabilidad se mantienen. La recuperación nos enseña a no medir el progreso solo por cambios espectaculares, sino por una constante confianza en Dios.

El Evangelio de este domingo nos transporta al momento de la Transfiguración, un momento en el que Jesús permite que tres discípulos vislumbren Su gloria antes de descender del monte elevado y seguir el recorrido hacia la cruz (Mateo 17:1-5):

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.”

Pedro quiere permanecer en la seguridad y el brillo del momento. Quiere construir tiendas y quedarse en la montaña. Para familiares y amigos, este deseo puede resultar conocido. Cuando las cosas parecen estables, cuando un ser querido está bien, cuando la paz se asienta brevemente en el hogar, puede

que deseemos congelar el tiempo. Puede ser que tengamos temor de regresar a la incertidumbre.

Sin embargo, la voz de la nube reorienta a los discípulos. “Escúchenlo.” El llamado no es a mantener la experiencia, sino permanecer atentos a Cristo. La recuperación para familiares y amigos sigue un camino similar. No estamos llamados a controlar resultados ni a garantizar una estabilidad duradera. Estamos llamados a escuchar, a orar y a confiar en Dios en cada momento.

La Transfiguración ocurre poco después de que Jesús les diga a sus discípulos que el sufrimiento está por venir. Pedro se había resistido a esa verdad. Quería la gloria sin esfuerzo. En nuestro propio caminar, podemos desear la sanación sin sentir incomodidad. Podemos esperar que nuestros seres queridos cambien pronto y que desaparezca nuestro propio temor. Sin embargo, el crecimiento a menudo incluye aprender a vivir fielmente en medio de la incertidumbre.

Tomar nuestra cruz a diario, en este contexto, puede significar poner límites incluso cuando se sienta incómodo hacerlo. Puede significar dar un paso atrás en lugar de intervenir, elegir la serenidad antes que la ansiedad o admitir que no tenemos el control. Estas decisiones rara vez son grandiosas. Son actos constantes de rendición que, con el pasar del tiempo, moldean nuestra libertad.

La Transfiguración nos asegura que el sufrimiento tiene sentido. La luz revelada en el monte elevado apunta hacia la resurrección. Mientras permanecemos arraigados en la oración, en la comunidad y en la confianza, descubrimos que nuestra paz no depende del progreso de otra persona. Se apoya en Cristo.

La Cuaresma nos entrena para tener esperanza sin aferrarnos a los resultados. Estamos invitados a atesorar momentos de gracia, pero no a construir tiendas a su alrededor. En cambio, descendemos del monte elevado con confianza renovada en que el mismo Señor que revela su gloria, también camina junto a nosotros por los valles.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has vivido un momento en la “cima del monte” que te dio esperanza, mientras caminas con un ser querido?
- ¿En qué aspectos te sientes tentado a aferrarte a un sentido de control en lugar de escuchar a Cristo?
- ¿Cómo se ve en tus relaciones, el tomar tu cruz diaria en este tiempo?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Génesis 12:1-4a0

SAL. RESP. Salmo 33:4-5, 18-19, 20, 22

SEGUNDA LECTURA 2 Timoteo 1:8b-10

EVANGELIO Mateo 17:1-9

